

**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 27-28 DE MARZO DE 2021**

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

**Lectura del evangelio en la procesión con las palmas (Domingo de Ramos, Lectionario 37 y 38)**

Marco 11:1-10

"Cuando se aproximaban a Jerusalén,

cerca ya de Betfagé y de Betania, al pie del monte de los Olivos,

Jesús envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

«Vayan a ese pueblo que ven enfrente;

apenas entren

encontrarán un burro amarrado, que ningún hombre ha montado todavía.

Desátenlo y tráiganlo aquí.

Si alguien les pregunta:

¿Por qué hacen eso?, contesten:

El Señor lo necesita, pero se lo va a devolver aquí mismo.»

Se fueron

y encontraron en la calle al burro, amarrado delante de una puerta,

y lo desataron.

Algunos de los que estaban allí les dijeron:

«¿Por qué sueltan ese burro?»

Ellos les contestaron lo que les había dicho Jesús,

y se lo permitieron.

Trajeron el burro a Jesús,

le pusieron sus capas encima

y Jesús montó en él.

Muchas personas extendían sus capas a lo largo del camino,

mientras otras lo cubrían con ramas cortadas en el campo.

Y tanto los que iban delante como los que seguían a Jesús, gritaban:

«¡Hosanna!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Ahí viene el bendito reino de nuestro padre David!

¡Hosanna en las alturas!»" 

**Ayuda para la homilía / conexión con la corresponsabilidad / dar / caridad / limosna**

● La humanidad es voluble.

○ Siempre es surrealista que en la misma misa del Domingo de Ramos, leemos del Evangelio cómo la gente de Jerusalén celebró a Jesús como el Mesías… solo para pedir Su muerte unos días después.

○ No somos diferentes. ¡Por eso sujetamos las palmas! La Cuaresma probablemente haya sido una buena indicación de eso. Resoluciones audaces, seguidas de fallas y tomando atajos.

● Pero Dios es constante.

○ Venimos a Misa para no enfocarnos en nuestros pecados y debilidades. Sabemos que somos pecadores y débiles.

○ En cambio, venimos, año tras año, para celebrar el amor inquebrantable de Dios. Para recibir su fuerza. Aprender a amar y dar como Él lo hizo.

● Entrada a la Semana Santa.

○ Lamentémonos por nuestros pecados, nuestra inconstancia, nuestra inconsistencia y lamentemos por la muerte de Jesús.

○… pero estemos también agradecidos y alegres por Su amor salvador, es tan poderoso hoy, en esta Misa, como lo fue entonces en el Calvario.

○ Y demostremos nuestra gratitud al tomar nuestra Cruz y seguirlo en el camino del Amor entregado.

**Intercesión**

Por nuestra Campaña Diocesana Anual, para que todos la apoyemos generosamente, fortaleciendo nuestra capacidad de compartir la constancia del amor de Dios con el mundo.

**Copia para el anuncio del boletín**

El Domingo de Ramos nunca es solo "Domingo de Ramos". También incluye siempre la Pasión del Señor. Al yuxtaponer ambas escenas del Evangelio en la misma Misa, la Iglesia nos obliga a considerar una dura verdad: somos un pueblo inconstante. Así como la gente de Jerusalén alabó a Jesús, solo para volverse contra Él unos días después, nosotros también podríamos reclamar a Jesús como nuestro Señor, pero constantemente nos alejamos de Él a través de nuestros pecados y egocentrismo. Para muchos de nosotros, recibimos una gran dosis de nuestra debilidad durante la Cuaresma, cuando comenzamos con resoluciones audaces pero a menudo nos quedamos cortos.

Pero nuestras deficiencias no son el foco de las lecturas de hoy. En cambio, la atención se centra en el amor inquebrantable y la constancia de Jesucristo. Jesús sabe que somos inconstantes. Así como sabía que al entrar en Jerusalén, a pesar de las alabanzas del pueblo, se estaba entregando a sí mismo a la muerte. Y, sin embargo, en las palabras del profeta Isaías, puso su rostro “como pedernal” y fue obediente a Su misión de amor abnegado. Sabía que muchos lo abandonarían y, sin embargo, eligió en todo momento persistir hasta el Calvario. Jesús también sabe que tú y yo fallamos. Que le damos la espalda de maneras pequeñas. Y, sin embargo, continúa haciendo que Su amor esté disponible para nosotros hoy, sin retener nada.

Al entrar en la Semana Santa, que este sea nuestro enfoque: que no importa cuántas veces hayamos fallado en esta Cuaresma, y no importa cuántas veces nos alejemos de Cristo, Su amor por nosotros es tan constante y puro como lo era cuando primero tomó la Cruz. Durante estos días previos al Viernes Santo, experimentemos contrición por nuestros pecados, remordimiento por nuestros errores, pero también una increíble gratitud por el Amor salvador de Cristo. Y demostremos nuestra gratitud al tomar nuestra Cruz y seguirlo en el camino del amor abnegado. Una forma en que podemos hacerlo, cuando la Cuaresma llega a su fin, es considerar el apoyo a la Campaña Diocesana Anual como un acto final de la limosna de Cuaresma.

**Copia para el anuncio en el púlpito**

Al entrar en la Semana Santa, significa que nuestro tiempo de Cuaresma está llegando a su fin. Por favor considere apoyar la Campaña Diocesana Anual como un acto final de limosna de Cuaresma, uniendo su sacrificio al de Cristo en la Cruz.

**Publicación para las redes sociales/contenido**

Foto: Palmas en una cruz, "¡Regocíjense en el Señor!"

Texto: Estamos en la recta final de la Cuaresma. Considere la posibilidad de apoyar la Campaña Diocesana Anual como acto final de la limosna de Cuaresma.